

# Incubando racismo

Paloma González Loche

Me pregunto si la triste realidad de Auschwitz habría sido posible si se hubiese impedido a tiempo. Cuando los huevos de aquel terrible y mortífero escorpión se estaban incubando para crecer en la mente de todos. Supongo que no. Aunque sea duro admitirlo.

Auschwitz nunca hubiese podido existir si la idea no hubiese anidado en nosotros mismos.

Mi preocupación es que tal vez esté un escorpión haciendo su nido dentro de nosotros. Mi preocupación y mi pena.

¿Cómo hacer comprender a las autoridades el peligro de determinados actos y sus repercusiones? ¡Ojalá supiéramos!

Como muchos sabemos, todas las minorías que coexisten dentro de una sociedad dominante, especialmente si aquellas se encuentran en un inferior nivel de conocimientos, viven en situaciones de dependencia. Una simple cuestión de número. Si estas minorías se enfrentan no sólo al número sino a una menor preparación educativa, la dependencia es mayor y mayor será el rechazo de quien soporta económicamente a estos colectivos. A partir de este momento, la responsabilidad y el compromiso de los poderes públicos para subsanar estas situaciones será el fiel de la balanza que conduzca al rechazo o a la tolerancia de la sociedad mayoritaria respecto a estos colectivos. La más leve inclinación hacia el rechazo puede desencadenar tragedias como Auschwitz (en grado superlativo) y otras que podían degenerar en la anterior con el tiempo y que, desgraciadamente, ya se encuentran entre nosotros. Ya están anidando en nuestras mentes.

¿Cómo desligar el deplorable espectáculo de un grupo de madres que intentaban impedir la pacífica incorporación escolar de cuatro pequeños e inocentes niños gitanos al comenzar el curso, de la acción promovida meses antes por el alcalde de Mancha Real? Y los pequeños fueron llamados «asesinos». ¿No es esto un pequeño Auschwitz? Sólo unos meses de incubación lo permitieron.

¿Cómo desligar la movilización de patrullas ciudadanas contra TODAS las personas gitanas acusándolas de traficar con drogas, de las muy poco meditadas declaraciones al respecto del señor Vera,

secretario de estado? Ese es otro pequeño Auschwitz. Sin embargo, no se conceden alternativas para llevar una vida honrada. Se niega el permiso para la venta ambulante a personas poco preparadas para asumir otro trabajo. ¿Alguien se ha preguntado de qué otra forma pueden vivir? ¿Del subsidio? (agravándose más la situación). ¿De la venta ilegal? (en cuyo caso la droga puede ser la opción preferente en situaciones de HAMBRE. Si es ilegal vender medias o jerseys, lo es también vender droga). ¿De robar...? ¿Se ha detenido alguien a pensar lo que haría si su familia pasara hambre...?

Y ahora, Palma de Mallorca. En Palma se ha puesto un cartel en circulación por el ayuntamiento en el que se advierte al turismo contra el peligro de que las gitanas roben sus carteras. Así de simple. Anuncian al turismo que mientras se pretende la venta de flores por una gitana, otra le sustrae la cartera. Y desde el ayuntamiento se afirma que sí, que se quiso pintar a gitanas cuando se protestó desde la Unión Romaní ante lo que se suponía una agresión figurada a las mujeres gitanas. No había nada de figurado en el cartel. Y en él se avisa al turismo contra la «POSIBLE ESTAFA...» ¡Vaya! Yo juraría que la presunta posible estafa electoral de la que tanto habla la prensa era imputable a un hombre, para colmo no era gitano y... ¿recuerdan ustedes de quién se trataba o a qué grupo político pertenecía? Lamento no recordar en este momento. ¿Era gitano —desde luego no era una gitana— una persona a la que le pidieron dimitiera de su alcaldía no hace mucho? ¡Pues es la primera noticia! Si se advirtiese en algún cartel de TODAS LAS «POSIBLES» ESTAFAS... habría que hacer un tamaño especial, y no habría edificios lo bastante grandes para instalarlo; dudo mucho que todas se deban a personas gitanas.

No es casualidad, en consecuencia, que desde un periódico mallorquín un tal Antonio Piza se atreva a pronunciar una espantosa frase: «Habría que organizar un eficaz "safari" contra las claveles...» ¿Se dan cuenta? ¡Un «safari»! Como a animales. ¿Qué clase de escorpión tiene su dedo apuntado en la escopeta? ¿No es ésta otra forma de Auschwitz?